

¡UH, AH!

3

La vida ilustrada de Hugo Chávez Frías

DE LA MORIBUNDA A LA BICHA



República Bolivariana de Venezuela
Fundación Editorial

elperroy larana

**BASADO EN EL LIBRO TODO CHÁVEZ
DE ELEAZAR DÍAZ RANGEL**

¡UH, AH!

**La vida ilustrada de
Hugo Chávez Frías**

República Bolivariana de Venezuela

Fundación Editorial



elperroylarana

© Fundación Editorial El perro y la rana / Centro Nacional de Historia, 2015

Centro Simón Bolívar, Torre Norte, piso 21, El Silencio,
Caracas - Venezuela, 1010

Teléfonos: (0212) 768.8300 / 768.8399

Correos electrónicos

atencionalescritorfepr@gmail.com

comunicacionesperroyrana@gmail.com

Páginas web

www.elperroylarana.gob.ve

www.cnh.gob.ve

www.mincultura.gob.ve

Redes sociales

Facebook: Editorialelperroylarana

Twitter: @perroyranalibro

Concepto y desarrollo editorial

María Elena Rodríguez

Guión

José Gregorio Bello

Ilustraciones

© Cooperativa de creadores audiovisuales El Nuevo Círculo

Edición y corrección

Joel Rojas C.

Diseño de portada y corrección de imágenes

Daniel Duque

Diagramación

Monica Piscitelli

Impresión: 2015

Hecho el depósito de ley

Depósito legal If 40220148003320

ISBN 978-980-14-2903-6

IMPRESO EN LA REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA



Gobierno Bolivariano
de Venezuela

Ministerio del Poder Popular
para la Cultura



¡UH, AH! LA VIDA ILUSTRADA DE HUGO CHÁVEZ FRÍAS

3. De la moribunda a la bicha

Habían pasado los difíciles tiempos de la cárcel. Debido a la presión popular, con el nuevo gobierno de Caldera se abría para el Comandante Chávez la posibilidad de la liberación. Aunque tuvo que hacer además un gran sacrificio: solicitar la baja del Ejército. Sin embargo el terreno era fértil para iniciar junto al pueblo el recorrido hacia un cambio social profundo. El país abrigaba grandes esperanzas en ese hombre de mirada franca y verbo encendido que el 4 de febrero de 1992 había asumido un compromiso con su Patria. Chávez, tal vez, había perdido una batalla en el ámbito militar, pero su honor y valentía le habían ganado la simpatía y el respeto de muchos sectores de la sociedad y abierto el camino en el campo de la política.

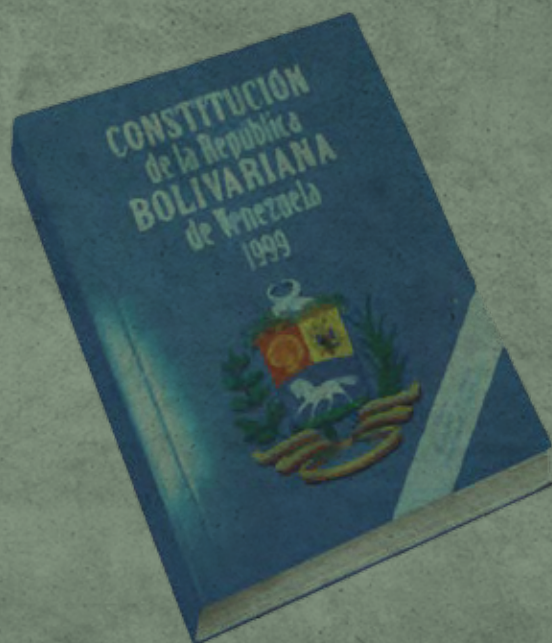
La Patria estaba preñada, y la esperanza del pueblo en su Chávez había hecho iniciar el parto de una nueva sociedad, y el de un nuevo mediodía en Nuestra América.

Luego de recorrer pueblos y ciudades, en una campaña por la dignidad, utilizando diversos medios y enfrentando también diversas circunstancias, inspirado siempre por el Padre Libertador y consciente la necesidad de que diéramos continuidad a su postergado proyecto de independencia, Chávez crecería en popularidad y confianza ante un pueblo que lo llevaría a la Presidencia de la República.

Juraría así, sobre una “moribunda” Constitución, pues su propósito era transformar el Estado sobre bases verdaderamente populares, la gestación colectiva de una democracia revolucionaria. Comenzó convocando a una Asamblea Nacional Constituyente con la responsabilidad de redactar la nueva Constitución de la República Bolivariana de Venezuela, que bautizó como “la bicha”, hoy en plena vigencia y ejecución con el cumplimiento progresivo de su mandato de participación y protagonismo popular.

Venezuela se declara una República libre, independiente y soberana. Se constituye como un Estado democrático y social de Derecho y de Justicia, y sus fines esenciales son la defensa y el desarrollo de la persona y el respeto a su dignidad, el ejercicio democrático de la voluntad popular, la construcción de una sociedad justa y amante de la paz, la promoción de la prosperidad y bienestar del pueblo y la garantía del cumplimiento de los principios, derechos y deberes reconocidos y consagrados en la Constitución. La educación y el trabajo son los procesos fundamentales para alcanzarlos. Y el pueblo todo es corresponsable de este gran proyecto.

DE LA MORIBUNDA A LA BICHA



La agenda del Presidente es apretada, pero siempre habrá tiempo para continuar la historia. Sus días y sus noches son de extenso trabajo.



La noche que ganó Caldera, yo hablé con él.



Recuerdo que desde la cárcel lo felicité sinceramente por la victoria.



Volví a hablar con él
en otra oportunidad para
que intercediera en la solución
de una huelga de hambre
de algunos oficiales...



... Había un problema por las visitas.
El asunto se resolvió.



Había signos de que la libertad se acercaba. Caldera autorizó mi traslado al Hospital Militar. Yo tenía pendiente una operación de los ojos que nunca me habían permitido.



Ya en el hospital hablé con Reinaldo Cervini, comentándole que yo podía ayudar hablando con los oficiales detenidos.



... Si ustedes permiten que los traigan del Cuartel San Carlos hasta aquí, al Hospital Militar, para resolver algunos problemas...

Hablé con ellos sobre su reclamo. Querían que les reconocieran ascensos por sus tiempos de servicio dentro de las Fuerzas Armadas, aparte de la libertad.



Así, hubo un acuerdo. Yo sería el último en salir... pero tendría que solicitar mi baja.

Llegó el día indicado para mi libertad: 24 de marzo de 1994. Y para sacarme de prisión, fue comisionado el general Raúl Salazar, que era muy hábil.



Comenzamos una negociación. Yo estaba decidido a obtener lo que por principios quería.





Negociamos largo rato.

Eso lo van
a rechazar...



Y cuando todo
parecía estar
arreglado...

Bueno,
Chávez, está
bien, pero te voy
a traer un uniforme
de interior de
cuartel.



No mi general.
Yo voy con este
uniforme y con
mi boina roja.

Pero el diálogo lo puede todo.



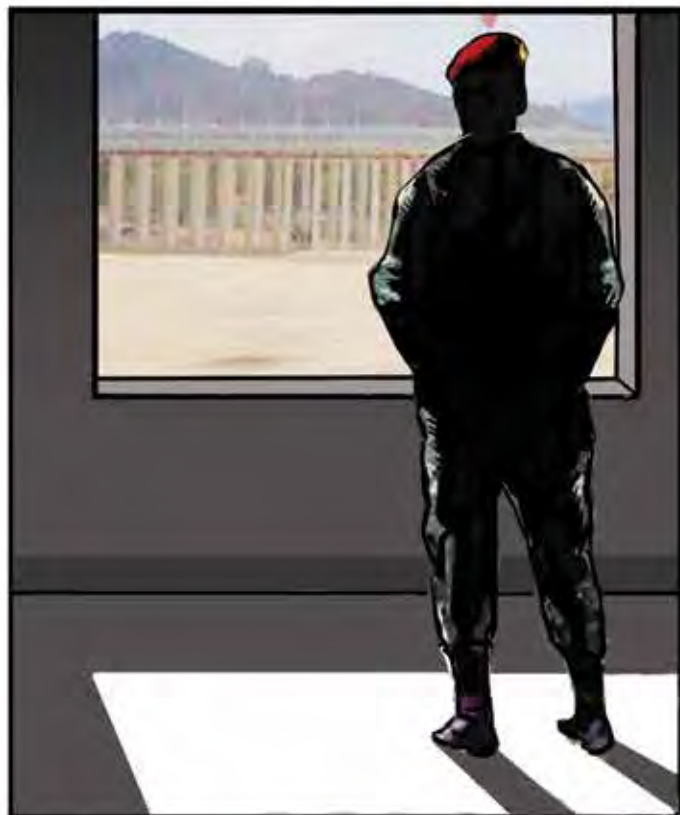
El Hospital Militar estaba rodeado por todos lados: periodistas, fotógrafos, camarógrafos... Esperaban nuestra salida.



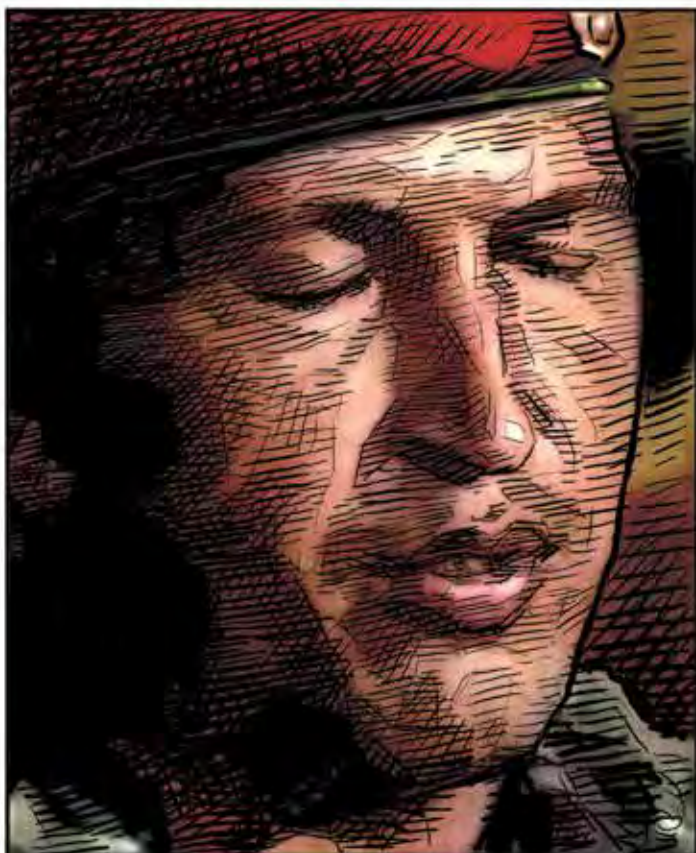
Salazar se buscó el carrito de su hija, donde apenas cabía él. Me monté en el carro y nos fuimos a Fuerte Tiuna. Nadie se dio cuenta.



Es muy difícil explicar lo que me pasaba, sentía como morir un poco, porque en verdad yo quiero, por toda mi vida, la carrera militar.



Salazar, que entendía la situación, se retiró un poco, me dejó solo, respetándome el momento.



Salí a un patio, miré áreas donde trabajé. Al rato, Salazar se acercó de nuevo y, antes de proseguir nuestra conversación, me preguntó:





En eso llegó el jefe de la Policía Militar...



... y le ordenó con su característica reciedumbre:



A los pocos minutos llegó otro oficial...



Cuando dijo “mis abogadas”, me extrañó: yo tenía una abogada, quien debía preparar la rueda de prensa de mi salida; no “abogadas”, así, en plural.



La que se hacía pasar por abogada era la periodista Laura Sánchez, quien venía a entrevistarme secretamente.



Mientras el general Salazar se paraba, la periodista aprovechó para colocar una grabadora prendida debajo de mi boina, que estaba en una mesita.



La periodista hacía preguntas como si fuera una abogada, yo le ayudaba dándole más detalles para su entrevista.



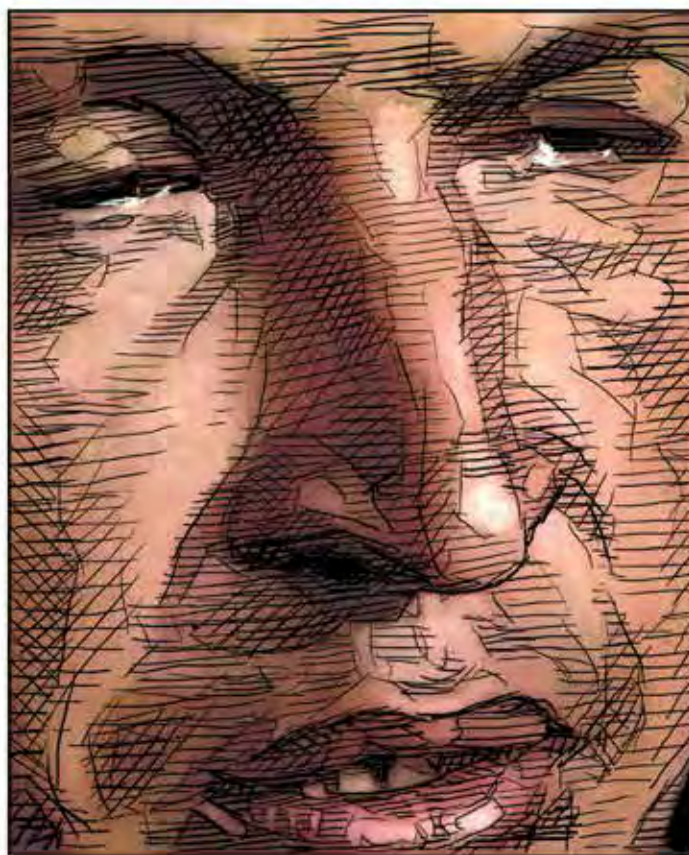
Caminé hasta la Academia Militar.



En el patio,
en un sitio ahí que
es como mágico,
me quedé.



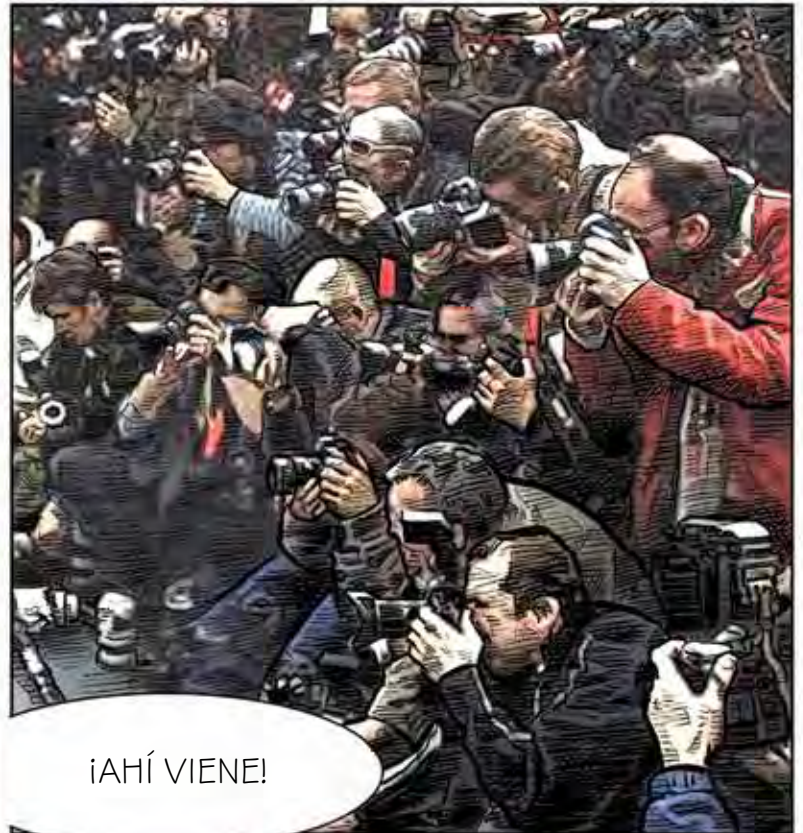
Caminé hasta la estatua de Bolívar.



El general Salazar me prestó su baño para cambiarme de ropa.



Había un gentío enorme esperándome.



¡AHÍ VIENE!

Alcancé a oír una pregunta.



Yo respondí así, sin pensarlo: ¡VAMOS AL PODER!

Nuestra primera acción
fue rendirle honores al Libertador
en el Panteón Nacional...



Salimos y empezamos, sin
descanso, este camino. Con un
plan: recorrer todo el país.



... Y recordar a Zamora y a nuestro
gran Maestro Simón Rodríguez.



Recuerdo que habíamos planeado por largas horas qué hacer esos primeros días. Para eso hablé con mis amigos. Discutimos largamente las opciones.



Acudí a grabar el programa de José Vicente en Televen. No habíamos tenido un encuentro previo sobre la entrevista.



Él siempre había sido muy crítico. Confieso que me atemorizaba como entrevistador.

Cuando fuimos al aire tomé confianza, y la entrevista discurrió en un ambiente relajado. La primera pregunta fue sencillita:



En la noche, varios amigos
vimos el programa,
y Miqilena opinó:



Al día siguiente hicimos una rueda
de prensa en el Ateneo de Caracas,
que duró como cuatro horas.



Al final salimos y había una marea de gente, y caminamos...
Al pasar cerca de aquí, de Miraflores, la gente gritaba contenta.



Lo cierto es
que ese día comencé
a entrar en contacto
directo con la
realidad.



Pasamos
todo el día
en marcha.
No sé de
dónde salía
tanta gente.

Fueron tres días
recorriendo
Caracas.

Y el tercer día
fue la marcha
más grande,
hacia Petare.





Llegué a Sabaneta de Barinas. Allí estaban esperando mis padres y familiares. Con una gran cantidad de personas fuimos a la plaza Bolívar.



Luego estuvimos en una misa.

Y después nos fuimos a Barinas.

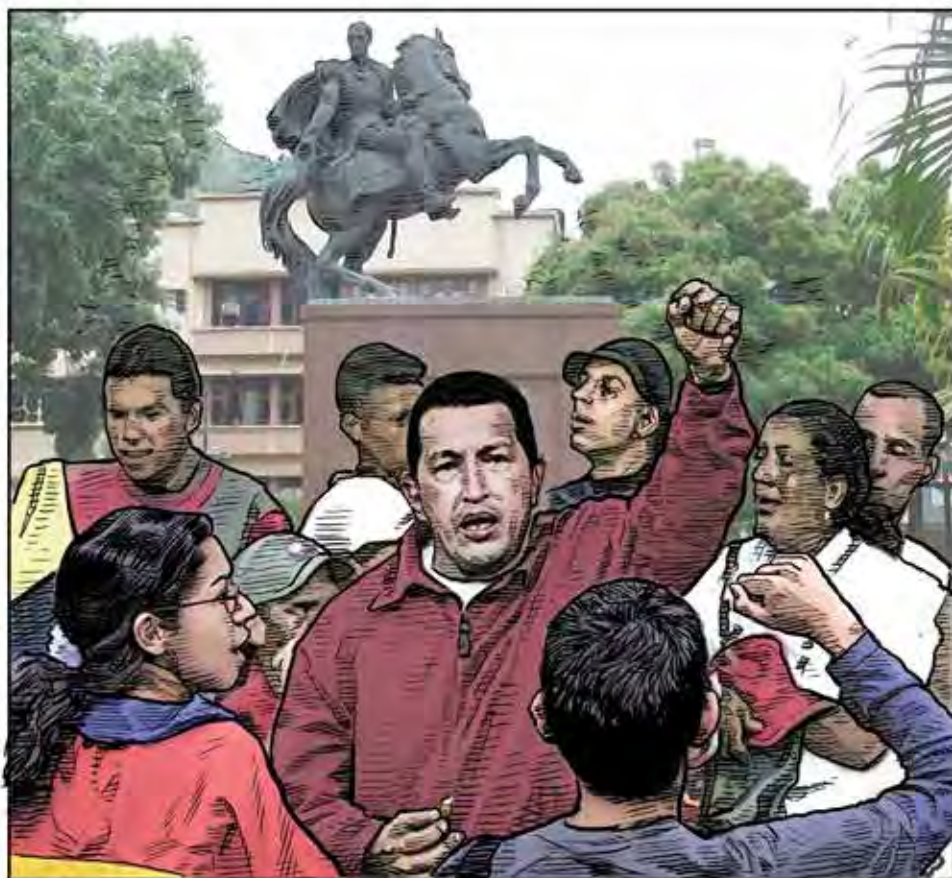


Allí tuvimos otro acto.



Terminé la Semana Santa quedándome en Barinitas, junto a mi familia, en casa de unos amigos.





... Mérida...

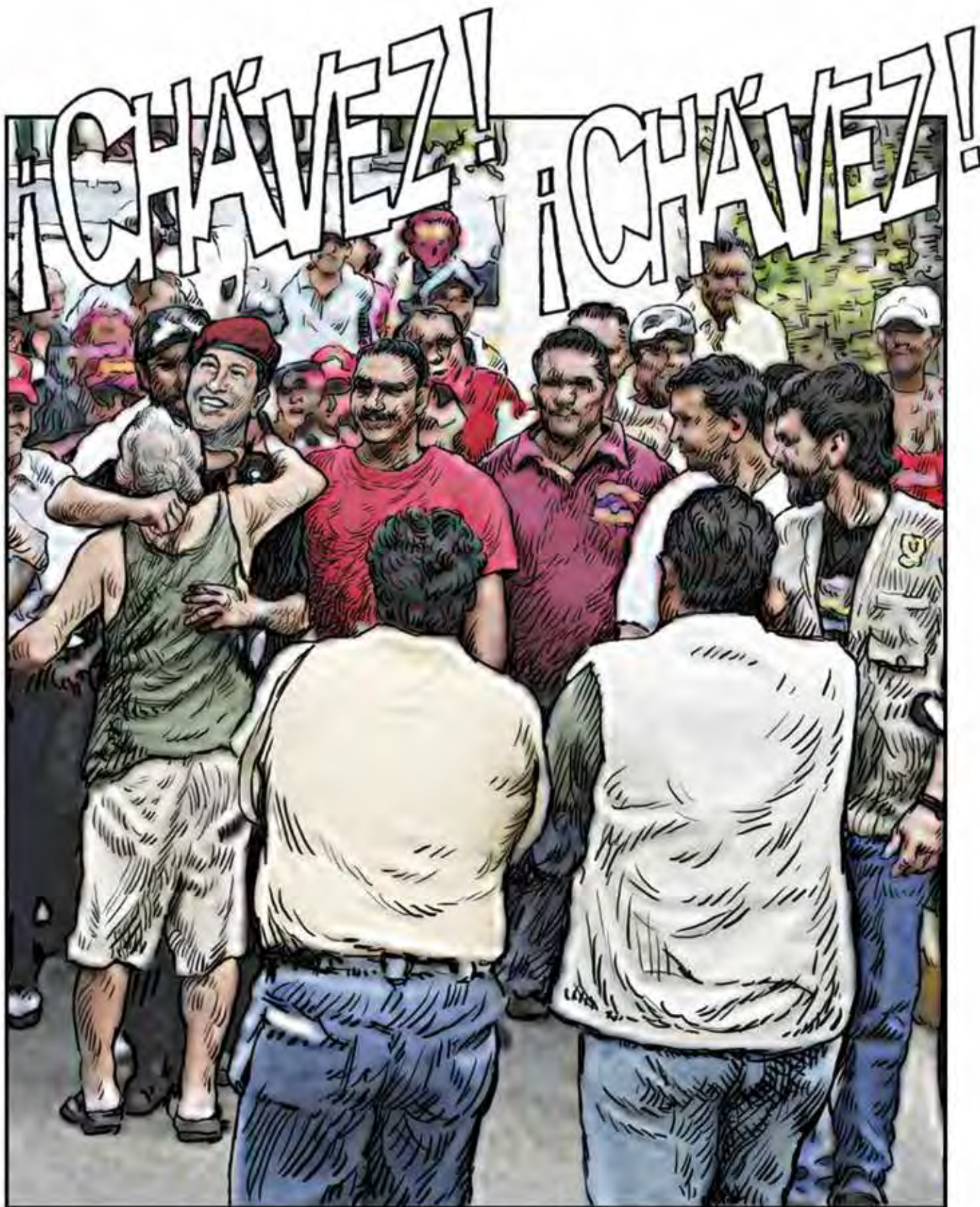


... Táchira.





Y luego fuimos hacia Oriente.



Hasta que recorrimos todo el país.



Vimos el entusiasmo en la gente,
y sus expectativas.

Algo había cambiado
en el panorama político de Venezuela.





Pero en ese momento decidimos salir a hacer oposición, enfrentando al gobierno.



Otro grupo se incorporaría al gobierno, como fue el caso Arias Cárdenas... Y algunos regresaron a las filas del Ejército.



Nosotros apoyamos especialmente la convocatoria de una Asamblea Constituyente.



Sin embargo, era una ilusión que en el gobierno de Caldera se convocara esa Constituyente.



Había que vivir varias etapas para que pudiera venir ese momento.



Por eso organizamos un movimiento político, el MBR-200.

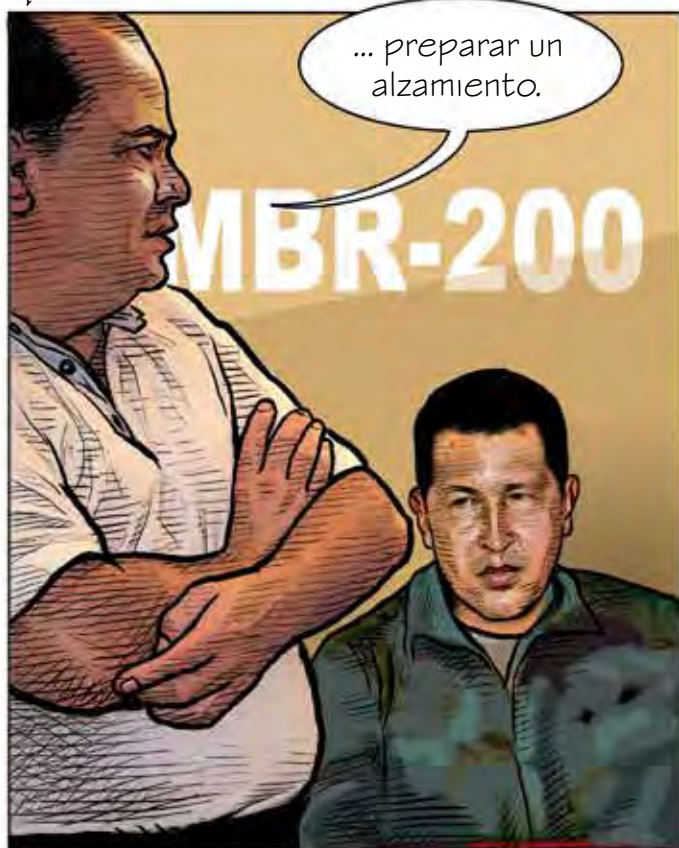


Chávez debe encarnar el orden y el progreso...

En ese movimiento había gente de izquierda, exguerrilleros, militares retirados de diversas épocas... Incluso gente de derecha.



Nos organizamos con las limitaciones que teníamos.



Pero estábamos preparados ante cualquier circunstancia. Por ejemplo, la posibilidad de un golpe de derecha...



No queríamos organizar otra rebelión.



Procurábamos contar con seguridad y conocer bien qué hacer en caso de emergencia. Incluso, cuando salíamos, llevábamos escolta.



Sin embargo, a mediados de ese año 1994 iniciamos una serie de importantes viajes por América Latina.

Fuimos a Bogotá, invitados por la Fundación Simón Rodríguez, constituida por exguerrilleros del M-19 ya pacificados.

Después fuimos a Montevideo, Buenos Aires Santiago de Chile...



A nuestro regreso,
comenzamos un trabajo
arduo, de inserción en
cada estado, ciudad
y pueblo del país.
Planificábamos todo,
las ruedas de prensa,
visitas a medios...

Nos daban mucho
espacio en diversos
medios. Tanto, que
en una oportunidad
estuve como tres
horas hablando, en
una radio del Zulia,
y tuve que detener
el programa.



Bueno, ya
está bien. Gracias
compatriotas.



Así llegamos a las
elecciones regionales
de 1995...

Nos sorprendió que Visconti
aceptara la candidatura por
Aragua, aunque ya Arias
Cárdenas había aceptado
la candidatura por Zulia.

Había proposiciones
de que yo fuese candidato
a alguna gobernación,
pero ocurrió algo...



¡Seguiremos luchando
por la Constituyente!



... El Frente
Constituyente
decidió llamar
a la abstención.



Nos fuimos de nuevo a la calle. Llamando al pueblo a no votar y también explicando la gran importancia de la Constituyente.



Estábamos creando grupos pequeños, de gran formación. Uno de ellos era de planificación estratégica...

... Era dirigido por Jorge Giordani. Y pertenecían Héctor Navarro, Juan de Jesús Montilla... A veces venía otra gente, como Héctor Ciavaldini y diversos profesores universitarios e intelectuales.



Giordani tenía otros equipos, que se sumaban. Todo esto dentro de la gran vigilancia a la que nos sometía el gobierno de Caldera.



Así avanzamos
apoyando la convocatoria
a una Asamblea Constituyente,
organizando a la gente,
recorriendo el país
varias veces...



El 19 de abril de
1997 el MBR-200
pasó a llamarse
Movimiento V
República, dando
un paso hacia
la contienda
electoral.



Fue en Valencia,
una tierra dominada
históricamente por
la oligarquía, donde
se presentó ese
día mi candidatura
para la Presidencia
de la República.

Nuestra campaña se hizo con algunos pocos recursos, regalados por gente que nos apoyaba.

Y con el respaldo de nuestra propia gente, que hacía todas las funciones: de choferes, guardaespaldas, logística...

Recorrimos el país, en varios vehículos a los que mis acompañantes ponían curiosos nombres.



A donde llegábamos la gente nos recibía con entusiasmo.

Las manifestaciones eran espontáneas, aunque fueran convocadas por algunos de nuestros colaboradores.

En cada pueblo participamos de una verdadera fiesta popular.



La campaña electoral fue un recorrido
por todos los pueblos y ciudades de Venezuela.

Y fuimos creciendo y creciendo en ese recorrido...

... ¡Hasta que la fuerza del pueblo se hizo incontenible!



Estábamos convencidos del triunfo mucho antes de que las encuestas empezaran a reflejarlo.



No fue difícil palparlo en el pueblo entusiasmado.



También en los adversarios desesperados, que separaron las elecciones parlamentarias de las presidenciales...



... Y se unieron abandonando a sus candidatos.

... Dejando sin efecto el apoyo a Luis Alfaro Ucero, quien fue expulsado de AD. Y a Irene Sáez Conde...



Pero ya no
podían hacer nada.

¡El pueblo había
decidido!



Así que lo que sucedió
el 6 de diciembre de 1998
fue la reafirmación de la voluntad popular:

Una votación masiva de un
pueblo sereno y decidido...

CNE
CONSEJO
NACIONAL
ELECTORAL

**Elecciones
Presidenciales 1998**

CENTRO DE VOTACIÓN



... me daría un mandato claro: devolverle ese poder a ese pueblo soberano.



Se había consumado una indiscutible victoria del pueblo.



HUGO CHÁVEZ FRÍAS : 3.673.685 votos - 56.20%
HENRIQUE SALAS ROMER : 2.673.685 votos - 39.97%

La victoria electoral no fue una simple celebración, fue el comienzo de una ardua preparación para la gran tarea que nos encomendaba el pueblo venezolano.

Mientras la Navidad seguía su curso de celebraciones, nuestro equipo trabajaba en la transición...



Celebramos el nacimiento de una nueva Patria esa navidad.

... Y planificamos muchos contactos dentro y fuera del país.

... Pido a Dios para todas las familias venezolanas una Venezuela mejor.



Era necesario estrechar vínculos.
Establecer nuevas alianzas y
fortalecer nuestra posición
ante los cambios que vendrían.

El 16 de enero de 1999 viajé a Cuba
para reunirme con Fidel Castro,
y con Andrés Pastrana,
presidente de Colombia...



... A fin de mediar en el proceso de paz de ese hermano país.



Fue el comienzo de importantes reuniones.



Durante la visita de Pastrana se suscribieron acuerdos comerciales, de colaboración en materia de lucha contra el narcotráfico, de repatriación de presos de ambos países y de intercambios en cultura, salud y educación, entre otros.

Allí, en Cuba, conocí a Gabriel García Márquez. Fue un encuentro maravilloso, conversamos un poco, y como quería hablar más conmigo lo invité a Venezuela.

Entonces, véngase conmigo y hablamos largo.

Nos vinimos juntos y tuvimos una larga conversación que él recogería en un artículo.



Estoy seguro de que le hablé con pasión del proyecto que estaba por comenzar. Creó que él captó que estábamos en un punto crucial, donde se abría un camino de salvación, de paz y democracia.



Lo mismo habíamos hecho en España, antes de viajar a Cuba.



Allí hicimos declaraciones a la prensa aclarando algunos puntos sobre las realidades de nuestro país.



Y fue en España donde, hablando con el rey, surgió el dilema de jurar sobre una Constitución que iba a ser reemplazada.



No nos alzamos contra la democracia, lo hicimos para salvarla y sacarla del lodo donde se encontraba por malas política.



El rey me contó que tuvo dudas al jurar la Constitución franquista, sabiendo que sería reemplazada.



Los expertos en derecho constitucional me sacaron de la duda. No había ningún problema en jurar una y otra Constitución.

Me vine con mi duda a Venezuela...
¿Qué diría al jurar?

Y llegó ese día: 2 de febrero de 1999,
el día de la toma de posesión.



Fue cuando se me
ocurrió la frase:

Juro ante
esta moribunda
Constitución...



Ese día se marcaban las líneas de una revolución pacífica y democrática auspiciada por el pueblo de Venezuela, y comencé mi discurso con unas palabras de El Libertador:

“Dichoso el ciudadano que bajo el escudo de las armas de su mando, convoca la soberanía nacional para que ejerza su voluntad absoluta”.

Terminando el siglo XX y comenzando el siglo XXI venezolano, aquí se desató una verdadera revolución, señores, y yo tengo la certeza de que nosotros le vamos a dar cauce pacífico... democrático a esa revolución que anda desatada por todas partes...

... Pero, ¿acaso le podemos tener miedo a la soberanía popular? ¿No hablamos de democracia, pues? La soberanía no es nuestra... el único soberano aquí en la Tierra es el pueblo...



Fue entonces cuando hice el anuncio más importante: el llamado a una Asamblea Nacional Constituyente.



... No voy a esperar al 15 de febrero como había dicho. No. Ese es un clamor que anda por las calles, es un clamor del pueblo...

... Y hoy mismo, antes de salir de Palacio al encuentro popular en Los Próceres, firmaré el Decreto Presidencial llamando a referendo al pueblo venezolano...

... La Constituyente tiene un objetivo fundamental, como es la transformación de las bases del Estado y la creación de una nueva República, la refundación de la República, la relegitimación de la democracia...



Las celebraciones se sucedían mientras trabajamos en el proyecto constituyente...



... pero era urgente también enfrentar las realidades de nuestra nación.



Incluso Fidel lo destacó en un memorable discurso que pronunció en la UCV, el 3 de febrero de 1999: advertía sobre las serias dificultades para el país, que emanaban de la situación económica y social en que había caído nuestro pueblo.



Fidel mencionó cifras con las que magistralmente demostraba cómo la economía del país se veía en las puertas de un oscuro período.



No sería poco lo que tendríamos que hacer. Con el petróleo a 9 dólares el barril, las reservas internacionales hundidas en 13 millones de dólares, y toda la economía en picada...



En el primer Gabinete conservé en su puesto a la ministra de Hacienda de Caldera, Maritza Izaguirre, coloqué al general Raúl Salazar como ministro de la Defensa, y designé a un periodista, Alfredo Peña, como ministro de la Secretaría de la Presidencia.



Pero ese primer año sería de la Constituyente.



El 25 de abril de 1999 se realizaría el referendo consultivo.



El próximo paso a seguir era la elección de los miembros que integrarían la Asamblea Nacional Constituyente.



El 25 de julio de 1999 el Polo Patriótico obtuvo más de 100 constituyentistas, de los 128 que formarían parte de la Asamblea Nacional Constituyente.

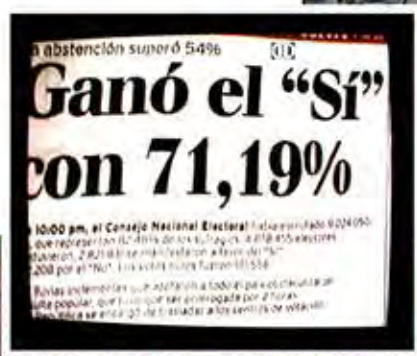


El 3 de agosto de 1999 se instaló la Asamblea Nacional Constituyente, y finalizó sus funciones el 15 de noviembre. Tenía ya el proyecto de una nueva Constitución, listo para ser consultado al pueblo.

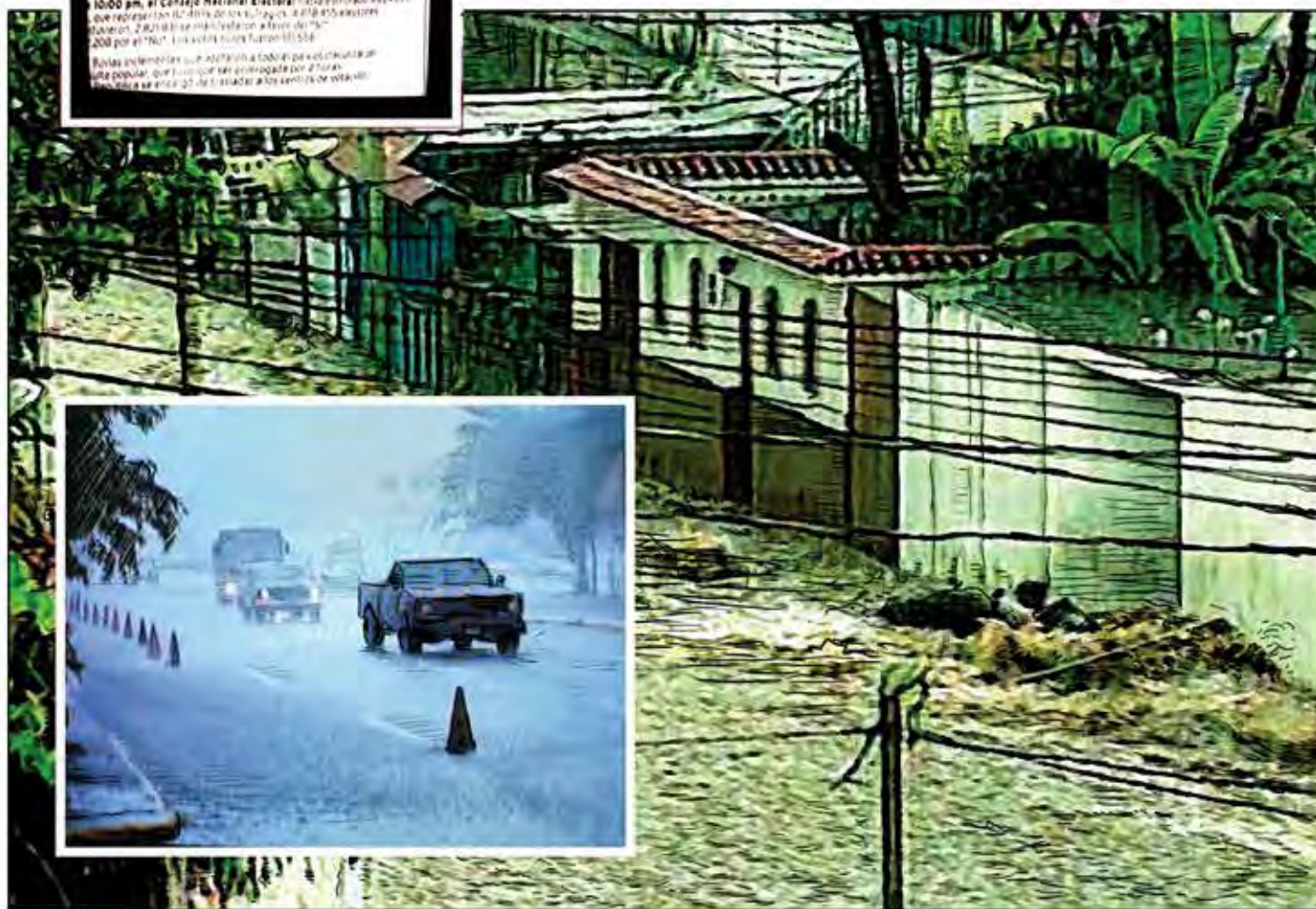


El 15 de diciembre de 1999 se realizaba otro hecho inédito: el pueblo asistía a un referendo para aprobar una nueva Constitución. Lo hizo a pesar de las condiciones naturales adversas.

Resultado: una aprobación de más del 70% por parte del pueblo.



A pesar de que queríamos celebrar el triunfo pospusimos todo regocijo para atender un desastre natural:



Las lluvias habían prácticamente arrasado el estado Vargas.
Atendimos inmediatamente la emergencia.



A pesar de la magnitud de la tragedia asumimos el control de la situación.

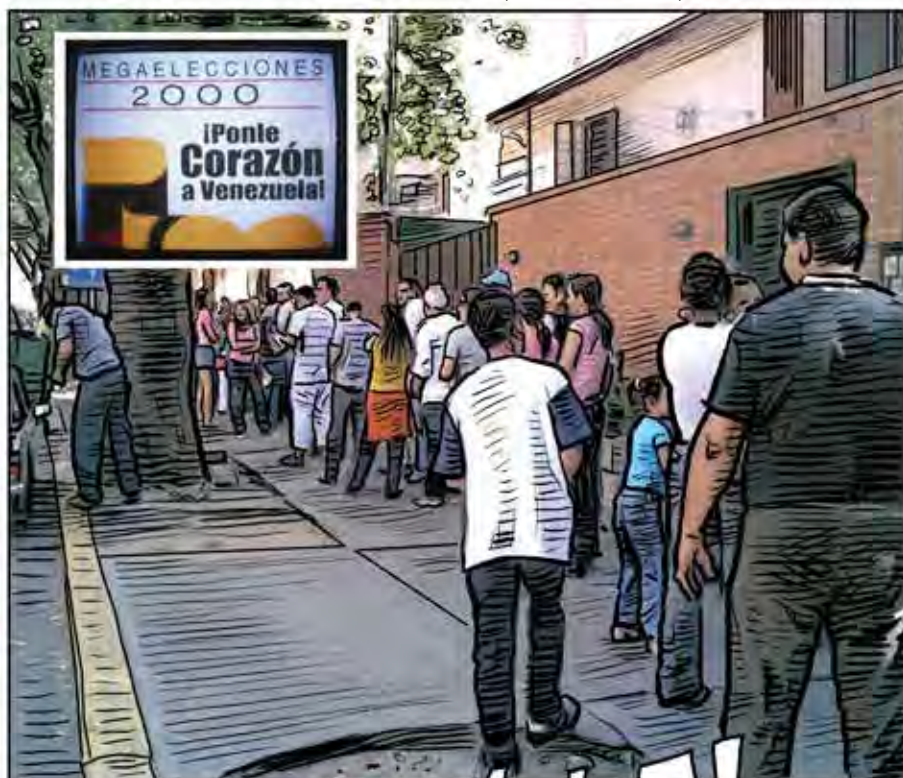


Y el año 2000 comenzaba con una nueva Constitución y un proyecto revolucionario sin precedentes en la historia.





El 30 de julio se celebraron unas megaelecciones: la presidencial conjuntamente con las regionales, las municipales y las parlamentarias.



El triunfo del Proyecto Bolivariano fue inobjetable: mi elección como Presidente de la República Bolivariana de Venezuela, y las de la mayoría de los cargos elegibles en esa fecha, para quienes apoyaban este proceso.



Lo celebramos en el Balcón del Pueblo.

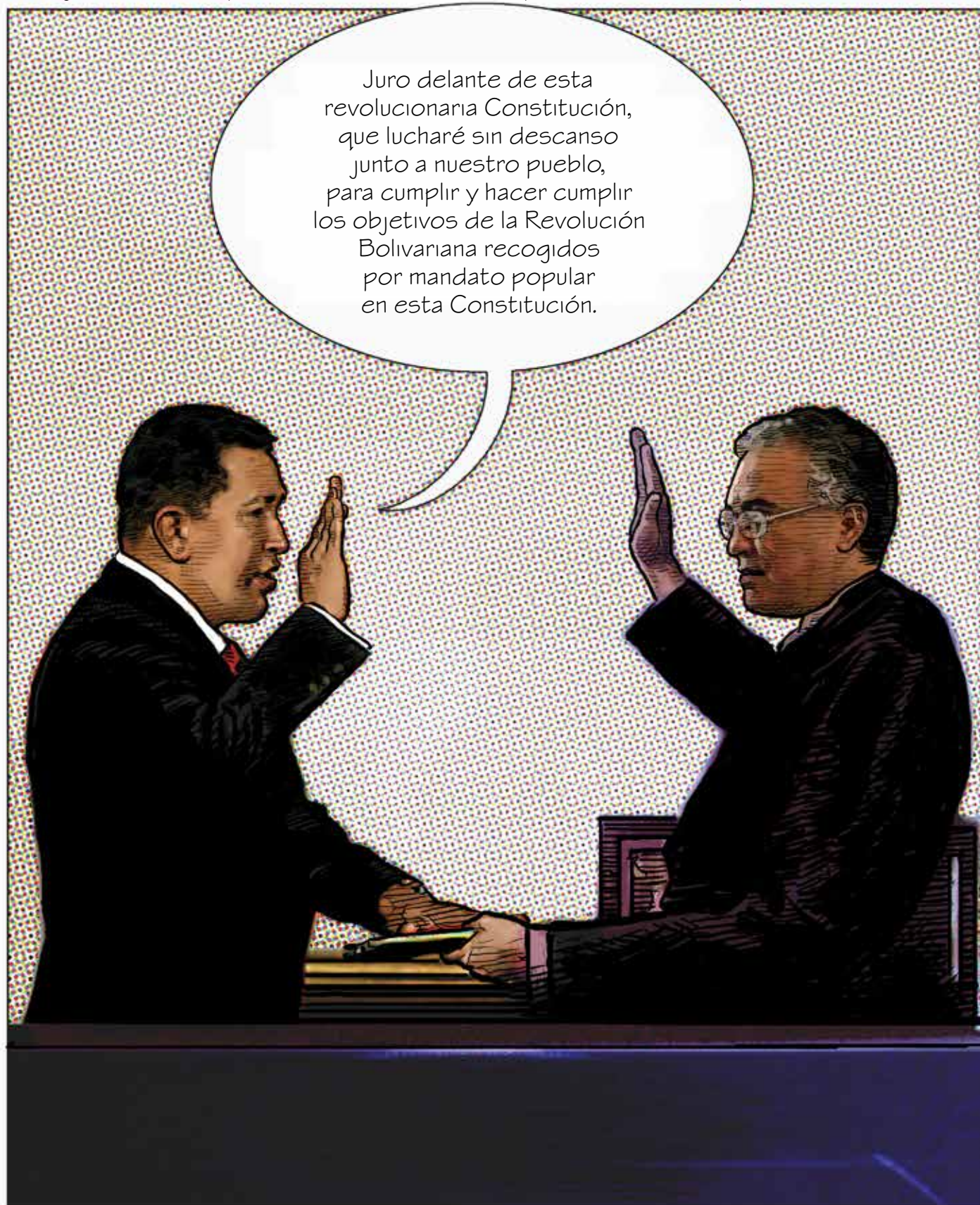


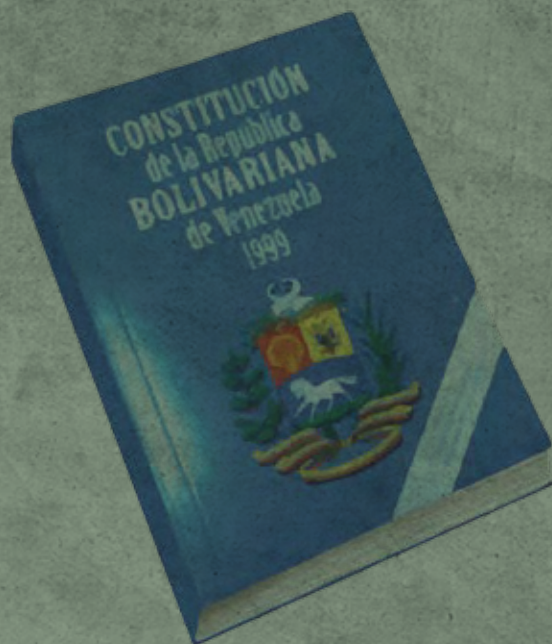
El 19 de agosto de 2000 fue la toma de posesión presidencial, la juramentación ante la nueva Constitución para un período de gobierno reelegitimado.

A pesar de la relevancia de la ceremonia, solo invitamos a personalidades nacionales y no a dignatarios extranjeros.



Esta vez el juramento solemne lo hacía sobre la nueva Constitución: el logro de todo el pueblo. Fue un momento supremo de emoción patria.

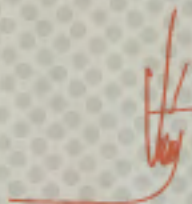




300.000 ejemplares
este libro se terminó de imprimir en
el mes de junio de 2015
Guarenas - Venezuela



DICHOSO EL CIUDADANO QUE BAJO
EL ESCUDO DE LAS ARMAS DE SU MANDO,
CONVOCA LA SOBERANÍA NACIONAL PARA QUE
EJERZA SU VOLUNTAD ABSOLUTA.

A red ink signature, likely of Hugo Chávez, is written in a stylized, cursive manner. It is positioned below the text within the white oval.

Gobierno Bolivariano
de Venezuela

Ministerio del Poder Popular
para la Cultura